

LA CONQUISTA DE MESOAMERICA DESDE LA PERSPECTIVA DE UNA TEORIA MUNDIAL*

*Robert M. Carmack***

Durante su primer viaje al Nuevo Mundo en 1492, Cristóbal Colón obtuvo referencias de los Arawakos acerca de poderosos reinos nativos situados al oeste de las islas caribeñas. El pensaba que se trataba de los imperios de Japón o la China, pero es probable que se estuviera refiriendo a grupos de lo que ahora se conoce como Mesoamérica. En efecto, cuatro años más tarde durante su cuarto viaje, Colón se encontró con representantes de Mesoamérica, al tocar las Islas de la Bahía cerca de la región que hoy día es Honduras. Según el informe del hijo del Almirante,

* Conferencia pronunciada el 17 de junio de 1992, como parte del ciclo "Cinco siglos de conquista y resistencia", auspiciado por la Academia Costarricense de Geografía e Historia y el C.I.H. (Nota de la Editora).

** Doctor en Antropología. Trabaja en la Universidad de Albany, Albany, New York.

Hernando, una gran canoa que transportaba a un grupo de mercaderes rumbo al sur, llegó a una de las islas. Por los bienes que llevaba -telas de algodón, macanas con puntas de obsidiana, hachas de cobre, campanillas de cobre, cerveza de maíz, y granos de cacao- podemos estar seguros de que eran mesoamericanos. En efecto, el líder de los mercaderes se llamaba Yumbé, nombre que indica claramente su identidad maya. Colón¹ quedó impresionado por su grado de desarrollo, y mandó que los trataran con cuidado especial. Pero dejó para otros la exploración del noroeste de Mesoamérica, pues su interés en aquel tiempo era continuar al sur para ver si hallaba una salida a las Indias. Por eso, siguió en esa dirección hasta probar que no había ninguna brecha en la Tierra Firme, encontrando por el rumbo a diversos grupos de nativos en lo que ahora es Centroamérica.

Cristóbal Colón fue sin lugar a dudas un hombre de visión global, pero al mismo tiempo era tan etnocéntrico en cuanto a su propia cultura europeo-cristiana, que no pudo vislumbrar las consecuencias que la diversidad social entre los "indios" pudiera tener para el encuentro de los dos mundos. Pero no debemos jactarnos mucho, pues aún no entendemos muy bien esa diversidad o la importancia que tuvo para la conquista y colonización de lo que ahora conocemos como Mesoamérica. Trataremos de aplicar un modelo teórico denominado "el sistema mundial" al caso de la conquista de Mesoamérica, con el propósito de mostrar como ilumina varios aspectos de esa empresa que todavía permanecen oscuros.

Será necesario en primer término describir brevemente la teoría, indicar su relevancia para Mesoamérica y Europa del siglo XVI, e ilustrar su aplicación a ciertos aspectos de la conquista. Por otra parte, es preciso advertir que no estamos afirmando que esta sea la mejor teoría disponible, o que otros enfoques no sean útiles. Pero la verdad es que ha habido poca aplicación de dicha teoría a la conquista de Mesoamérica, y consideramos que se podría obtener una perspectiva valiosa por medio de ella.

La Teoría Mundial

La teoría llamada "el sistema mundial"² (usaremos la abreviatura, "teoría mundial") guarda una relación estrecha con la teoría de la dependencia, de fuertes bases latinoamericanas. Esta última ha sido muy criticada al igual que la teoría mundial, tal y como la presenta su mejor exponente, Immanuel Wallerstein. De hecho, no pretendemos que esa teoría sea aceptada sin modificaciones sustanciales. Wallerstein, por ejemplo, ha sido justamente criticado por ser un determinista económico; asimismo, por subestimar la importancia de las relaciones de producción en comparación con las de circulación; también por conferir un rol muy limitado a la cultura, por postular sistemas tan rígidos que no dejan lugar para el esfuerzo individual o el cambio, y finalmente, por ser teleológico y utópico.³

De interés especial para nuestro tema son las críticas de la aplicación del modelo a mundos pre-modernos, hechas por antropólogos como Kajsa Ekholm, Jane Schneider, Robert Mc. Adams y Eric Wolf.⁴ Ellos insisten en que el mundo anterior al siglo XVI no era tan distinto del mundo capitalista, como piensa Wallerstein. Además aclaran que el intercambio de bienes exóticos ("preciosidades") puede tener efectos similares al intercambio de bienes útiles; que debemos poner más atención a las sociedades periféricas en general, y específicamente a factores locales tales como su historia previa y ecología; y finalmente, que las sociedades sin clases o estados políticos también pueden participar en redes de intercambio de tipo "mundial." Habiendo insistido en estas modificaciones, creemos que la base principal de la teoría es útil; es decir, que las relaciones intersociales siempre tienen una influencia determinante en los cambios estructurales de las sociedades componentes. Como dice Adams, los factores internos son importantes, pero las relaciones externas "probablemente constituyen ... la presión selectiva predominante a que se exponen las sociedades."⁵

Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall ofrecen una definición de "mundo" que es aplicable a un gran número

de redes de intercambio transociales, inclusive a las de la época pre-moderna: un mundo se compone de "una red intersocial en la cual la interacción (comercio, guerra, intercambio, etc.) es una condición importante de la reproducción de las estructuras internas de las unidades compuestas y la que de una manera importante afecta los cambios que ocurran en estas estructuras locales."⁶ Es necesario enfatizar tres aspectos de esta definición.

Primero, el mundo, o sea, la red intersocial, puede estar constituida por relaciones económicas, políticas, o sociales. En efecto, puede haber diferentes niveles de interacción que no necesariamente tienen la misma escala. Es importante investigar la interacción entre los diferentes niveles. Segundo, la estratificación y la diferenciación entre sociedades centrales y periféricas son características de los mundos, aunque pudieran estar ausentes. De todos modos, la división entre centro y periferia no es fija, sino que se trata de una relación dinámica que tiene que ser investigada empíricamente. Tercero, debemos estudiar procesos, cambios y continuidades de las relaciones sociales, y no estructuras estáticas. No es suficiente investigar la evolución de sociedades particulares, sino que también hay que determinar su posición en la evolución más general que afecta los mundos.

Wallerstein insiste en que los mundos pre-modernos eran casi exclusivamente imperios ("imperios mundiales"), formados por estados fuertes que conquistaron a sociedades que antes participaban en redes de intercambio. Sin embargo, hay evidencia de que el imperio era sólo un tipo de mundo pre-moderno, y que han existido otros tipos de redes intersociales; en efecto, algunos incorporaban varios imperios. La gran mayoría de estos sistemas pre-modernos estaban basados en una lógica de "tributos" en vez de "capital", pero de hecho algunos mundos antes de la edad moderna eran profundamente comerciales.

Wallerstein piensa que ha habido pequeñas sociedades autónomas y culturalmente homogéneas que eran independientes de cualquier red de intercambio. Cada sociedad era un pequeño mundo, llamado por Wallerstein un "mini-mundo", el cual parece ser un tipo ficticio, pues la gran

mayoría de las pequeñas sociedades ha participado en redes de intercambio más amplias.⁷ La lógica de este tipo de sistema es el "parentesco", aún cuando la red contiene relaciones económicas, políticas, y culturales. Las sociedades componentes carecen de clases sociales o estados políticos, pero los intercambios pueden dar lugar a una división entre grupos centrales y periféricos. Por ejemplo, puede existir una serie de "caciques" que participan en el intercambio de preciosidades, creando relaciones de dependencia, por su acceso a estos bienes.

Wallerstein es un neo-marxista que ha absorbido algo de Weber, pero no lo suficiente en nuestra opinión. Para Wallerstein el sistema político responde exclusivamente a relaciones económicas, y las culturas son superestructuras cuya función es apoyar la política estatal (especialmente "nacional"). Contra Wallerstein debemos reconocer con los neo-weberianos que los mundos se pueden definir tanto por el intercambio político-militar como por el económico. Para entender el sistema político de una sociedad individual, es necesario conocer su relación con la red política, y este sistema siempre tiene un grado de autonomía respecto a los intereses económicos. Asimismo, debemos reconocer que hay varios niveles de cultura, inclusive un nivel mundial, y que pueden representar intereses "ideológicos" tan determinantes como los económicos o políticos.

Aún con todas sus modificaciones, pensamos que la teoría mundial es fuerte e iluminante. En lo que sigue intentaremos demostrar su utilidad para nuestro tema, comenzando con una descripción de los mundos europeo y mesoamericano al tiempo del encuentro iniciado por Colón en 1492.

Los mundos de Europa y Mesoamérica

La teoría mundial ha sido aplicada por muchos estudiosos a la Europa del siglo XV. La aplicación más importante fue hecha por Wallerstein mismo, quien insiste que entre 1450 y 1640 D.C. surgió en Europa un nuevo mundo basado en la lógica del capitalismo. Aunque los detalles de

la reconstrucción histórica de Wallerstein han sido fuertemente debatidos, su argumento fundamental ha sido generalmente aceptado dentro de las ciencias sociales.⁸

En contraste, la teoría mundial apenas ha sido aplicada a Mesoamérica, pues tradicionalmente se ha conceptualizado la región ya sea como un área de contacto entre patrones culturales, o una evolución a base de desarrollo interno.⁹ En especial los arqueólogos han tomado la iniciativa de aplicar la teoría mundial a Mesoamérica. Por ejemplo, Blanton y sus colegas declaran que: "Mesoamérica era un sistema social. Tomando los términos de Immanuel Wallerstein, era un sistema mundial, es decir, tenía un destino auto-definido, y para sus participantes representaba todo el mundo en que deseaban pensar."¹⁰ Recientemente otros arqueólogos han señalado que se puede interpretar las zonas noroccidental de México y suroriental de Centroamérica como periféricas de Mesoamérica. Sin embargo, el modelo no ha sido generalmente adoptado para discusiones sobre Mesoamérica, y aún Blanton y sus colegas dudan de su aplicación *in toto* al caso mesoamericano.

Características en Común

Es probable que inconscientemente los prejuicios culturales hayan inhibido la aplicación de la teoría mundial a Mesoamérica en el mismo grado que se ha hecho con la Europa del siglo XV.¹² Al tiempo del contacto las dos regiones compartían las siguientes características sociales:

- (1) Eran mundos muy divididos socialmente como herencia de la desintegración de grandes imperios del pasado: en Europa el romano; en Mesoamérica el teotihuacano y tolteca.
- (2) Abarcaban territorios parecidos en extensión: de 1 a 2 millones de kilómetros cuadrados, y con poblaciones más o menos comparables, estimadas en 30 millones para Mesoamérica, y 70 millones para Europa.

- (3) Estaban estratificadas en estados centrales fuertes y sociedades débiles periféricas: para Europa España y otros estados occidentales eran centrales, mientras que Polonia y otras sociedades orientales, África del norte, e Irlanda eran periféricas. En el caso de Mesoamérica los aztecas y otros estados del centro de México, los altos de Oaxaca y Guatemala eran centrales; entretanto que la Huasteca, el noroccidente de México, y las tierras bajas surorientales de Centroamérica eran periféricas.
- (4) Existían fuertes redes de comercio que estimulaban la producción especializada de bienes por zona, asimismo la participación universal en los intercambios de mercado, y la lucha política para controlar estos sistemas de comercio. En Europa el comercio de telas y granos se había incrementado mucho, facilitado por el transporte rápido en el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo. En Mesoamérica el comercio de preciosidades (jade, metales, plumas, cacao) era predominante, aunque iba aumentando el intercambio de telas y granos, así como un intercambio general promovido por los ríos y el Mar Caribeño del sureste, y los lagos del centro de México.
- (5) En los dos mundos había sistemas de creencias religiosas ampliamente extendidos que proveían una visión común y un grado de unidad cultural más allá de las divisiones socio-políticas. En Europa, el cristianismo católico-romano tenía una fuerte influencia en toda la región, aunque ya se manifestaban diversas interpretaciones de ella. En Mesoamérica no existía unidad de culto, pero las sociedades compartían numerosos patrones religiosos, por ejemplo, la idea de épocas cíclicas, y de sacrificios humanos para mantener el balance cósmico.

Sólo hemos mencionado puntos en común que se relacionan con la teoría mundial, y por supuesto se podría presentar muchas otras características generales que compartían los mundos de Europa y Mesoamérica.¹³ Se trata de un tema que merece comparaciones más exactas y realizadas con

menos prejuicios de los que se ha hecho hasta la fecha.¹⁴ Pero también es necesario determinar las diferencias entre los dos mundos si queremos entender el choque entre ellos y sus consecuencias. Veamos brevemente algunos de los contrastes más notables entre los mundos europeo y mesoamericano.

Características Contrastantes

Al contrastar Mesoamérica y Europa a fines del siglo XV, es importante eliminar hasta donde sea posible el acostumbrado etnocentrismo europeo. La perspectiva de la teoría mundial puede ayudarnos a evitar este error, a la vez que nos permite entender la rápida y profunda dominación que sufrieron los mesoamericanos ante la invasión europea. Es un tema complejo y poco estudiado, y los siguientes contrastes entre Europa y Mesoamérica deben considerarse como sugerencias preliminares.

(1) Los europeos participaban de un mundo más amplio y desarrollado que su propio mundo regional, y este mundo global afectaba sustancialmente los procesos sociales del primero. Aunque Wallerstein (1976) alega que Europa debe verse como un mundo independiente, varios estudiosos de la teoría mundial sostienen que es mejor considerarlo como un componente dependiente de un mundo que incluía el Medio Oriente, Asia, y Africa (o sea el "Viejo Mundo").¹⁵ David Wilkinson dice que Europa logró una posición dominante en un mundo "central" que tenía tres milenios y medio de expansión, y que se originó de la fusión de los antiguos mundos egipcio y mesopotámico. La dominación de este mundo se movía hacia el oeste, pasando por Grecia y Roma en camino hacia Europa.¹⁶ La herencia cultural que Europa recibió de este antiguo mundo y las relaciones económicas y políticas que mantenía con él en el siglo XV eran muy ricas. Afectarían en gran manera su modo de proceder en el encuentro con Mesoamérica.

El mundo mesoamericano tenía contactos externos mucho más amplios de lo que se ha pensado, pero el contraste con Europa y su participación en el extenso Viejo Mundo (Euro-Afro-Asiático) era enorme. Mesoamérica tuvo un impacto importante sobre las sociedades nativas de América del Norte (especialmente en el suroeste y sureste) y del Caribe (sobre todo los Arawakos).¹⁷ Sin embargo, en el siglo XV Mesoamérica no compartía un mundo en común con esas regiones, ni con los Incas de la región andina. Wilkinson considera que Mesoamérica era uno de los catorce mundos principales del globo, pero señala que hasta el siglo XVI estaba totalmente aislado del mundo "central" que tanto había influido en la historia universal. La herencia cultural y las relaciones sociales de Mesoamérica eran fundamentalmente internas respecto a su propio mundo y mucho más limitadas que las de Europa. Este hecho significó para los mesoamericanos una desventaja profunda en su encuentro con los europeos.

(2) Europa en el siglo XV era un mundo muy dinámico y expansivo económica y políticamente hablando.¹⁸ Después de un siglo de depresión el comercio dentro de la región crecía en gran manera, abriéndose nuevos mercados con Africa y Asia. Los estados políticos se engrandecían también mediante la conquista de nuevos territorios, extensiones de vasallaje y relaciones matrimoniales. Los comerciantes aumentaban su riqueza, y ejercían más poder que nunca con relación a la antigua aristocracia. Estas expansiones económico-políticas estaban acompañadas de una expansión del modo de producción capitalista. Algunos historiadores interpretan el desarrollo capitalista en Europa como el resultado del sistema feudal prevaleciente,¹⁹ pero otros lo ven como una reacción a los nuevos mercados creados con el resto del mundo.²⁰ Desde la perspectiva de la teoría mundial, el hecho importante es que las sociedades europeas se movían a la vez hacia el capitalismo y una posición central en el Viejo Mundo.²¹

Mesoamérica del siglo XV también estaba en una fase dinámica, pero los cambios principales tenían lugar dentro de la región tradicional.²² El comercio se expandía a través de los mercados y "puertos de intercambio", aunque en

general los comerciantes estaban bajo el control administrativo. Al tiempo del contacto con Europa algunos estados mesoamericanos se engrandecían, pero en general la tendencia era la fragmentación y contracción políticas. Existía considerable atomización aún dentro del imperio azteca.²³ La producción en Mesoamérica se intensificaba, sobre todo en cuanto a la agricultura (por ejemplo, el regadío) y la artesanía (ropa y adornos). Sin embargo, esta intensificación no estaba acompañada de un movimiento hacia el capitalismo, pues el modo de producción seguía siendo fundamentalmente tributario. Mesoamérica era tan conflictiva en lo militar como Europa al momento del contacto, pero le faltaban los estímulos que ésta recibía de los mercados externos y el capitalismo interno.

(3) Ya hemos mencionado que las sociedades del mundo europeo compartían en el siglo XV la religión cristiana, pero en lo cultural era un tiempo de dudas e ideas nuevas. Las plagas, violencias, y depresiones de siglos pasados habían tornado pesimistas a los europeos y estaban en busca de nuevas soluciones. Las ideas seculares y racionalistas con una larga historia en el mundo central a que pertenecía Europa, se renovaban y penetraban más que nunca en la región. Bajo la forma del humanismo, materialismo, nacionalismo, y reformismo estas ideas inspiraban a los europeos.²⁴ El racionalismo, con raíces griegas, judaicas y cristianas antiguas, tenía una importancia especial.²⁵ Esta cultura proveía una base para que los europeos pudieran contemplar el mundo físico y social sin tanta restricción mágico-ritual, asimismo para buscar la adquisición material con menos sentido de culpa, como también para manipular las relaciones sociales en busca del bien "nacional," y trabajar para la salvación individual independientemente de los sacramentos. De manera concreta, permitía a los europeos "racionalizar" su creciente comercio, capitalismo, y expansión política. No debemos exagerar el grado de racionalismo cultural que existía en Europa a fines del siglo XV, ni sobreestimar los beneficios que traía, pero tampoco podemos negar su importante influencia en el mundo europeo de aquel tiempo.

En Mesoamérica había ciertos personajes dentro de las sociedades más complejas que desarrollaban patrones culturales sofisticados, como la especulación filosófica, la retórica, la poesía, y la distinción entre la civilización y la barbarie.²⁷ Sin embargo, esta "alta" cultura estaba restringida a una élite muy limitada, mientras que la cultura general difundida ampliamente en el mundo mesoamericano retenía una fuerte orientación mágico-ritual (ilustrada por las guerras "floridas").²⁸ De hecho, no se hallaba ninguna cultura mesoamericana con patrones comparables a las ideas seculares y racionales de Europa. Tzvetan Todorov explica que en cuanto a la "tecnología de símbolos" los mesoamericanos estaban menos avanzados que los europeos, pues diferenciaban menos entre el símbolo y su significado, lo cual restringía la flexibilidad o improvisación en sus acciones.²⁹ La cuestión no es que los europeos fueran más racionales que los mesoamericanos, sino que ese modo de pensar tenía más restricciones y menos uso dentro de la cultura mesoamericana.

Reconocemos que muchos otros contrastes han sido empleados para explicar la dominación del Nuevo Mundo por el Viejo, y no negamos su validez. Por ejemplo, es común hacer hincapié en las ventajas tecnológicas de que gozaban los europeos;³⁰ la flexibilidad del sistema militar europeo;³¹ y las desastrosas epidemias que asolaron a los indígenas al llegar los españoles.³² Aquí nuestra intención sólo ha sido la de señalar algunos contrastes entre Mesoamérica y Europa del siglo XV que tengan relevancia desde la perspectiva de la teoría mundial y que nos puedan ayudar al mismo tiempo a entender mejor el encuentro de esos dos mundos.

Casos Especiales: España y el Sureste de Centroamérica

Terminaremos esta discusión sobre los mundos de Mesoamérica y Europa describiendo brevemente dos sociedades internas a ellas que jugarían papeles centrales en nuestra discusión de la conquista: España, y el sureste de Mesoamérica. España ocupaba una posición especial dentro

del mundo europeo, y, como todos sabemos, tuvo el papel principal en la conquista de Mesoamérica. El sureste de Mesoamérica es de interés debido en primer lugar a su ambigua posición periférica en ese mundo, y en segundo término a la menor atención que su conquista mereció a los españoles.

España

En el siglo XV los pequeños estados militares españoles lograron reconquistar la Península Ibérica de la dominación musulmana, así como unificarse bajo las coronas de Castilla y Aragón, y responder dinámicamente a las oportunidades económicas y políticas brindadas por el emergente Viejo Mundo. De una posición dependiente y periférica, los españoles se movían rápidamente hacia una posición central. Eclipsaron tanto a los pequeños estados-urbanos italianos (Génova, Venecia), que anteriormente habían servido como intermediarios con el centro mundial en el Medio Oriente, así como a otras sociedades periféricas de Europa, tales como Inglaterra, Francia y Holanda.

España nunca experimentó el tipo de división feudal que tuvo el resto de Europa, debido principalmente a sus muchos siglos de lucha contra los musulmanes. El resultado fue una fuerza militar e integración política sin igual en el mundo europeo. Su competencia con Francia y otros estados europeos para dominar políticamente el mundo estimulaba aún más el poder y la consolidación del reino español. España también expandía su comercio, especialmente de lana, creando mercados internos y buscando en el exterior nuevas fuentes de oro y manufacturas. Sin embargo, el campo para los comerciantes era limitado, y en parte estaba ocupado por italianos que residían en ella. Los capitanes de la reconquista ejercían la influencia más importante sobre la economía, pues habían recibido grandes tierras como pago por su participación en las guerras contra los musulmanes, y las explotaban con el pastoreo de ovejas y como fuente de tributo.³³

En lo cultural, los españoles del siglo XV se diferenciaban marcadamente de los demás europeos a causa de su larga convivencia con los musulmanes y judíos.³⁴ De una manera dialéctica, los musulmanes y judíos monopolizaron las ideas seculares y racionales, mientras que los españoles enfatizaban su religiosidad, y así, más que el resto de Europa, su identidad como cristianos. Sin embargo, a fines del siglo XV nuevas ideas humanistas y reformistas comenzaban a penetrar con más fuerza. Eric Wolf explica que los españoles experimentaban una "coyuntura" cultural: tenían ideas utópicas pero instrumentos modernos.³⁵

Los españoles confrontarían a los mesoamericanos como representantes del mundo europeo, pero con marcadas idiosincrasias. Serían altamente competitivos y agresivos, pero más en el aspecto militar que comercial. Buscarían el control económico por medio del imperio más que por el mercado. Valorarían el tributo más que la mercadería. Serían fanáticamente religiosos, y su religión les permitiría llevar la conquista por medio de la "guerra santa." Y, finalmente, tendrían dificultad para ver al "otro" con objetividad y razón.

El Sureste de Mesoamérica

La región al sureste de los mayas, incluyendo la parte occidental de la actual Honduras y toda la Costa Pacífica hasta Nicoya, constituía una periferia importante del mundo mesoamericano en el siglo XV. Proveía materiales de gran demanda en los centros mesoamericanos, tales como algodón, cacao, plumas, pieles, tintes y oro. Ha existido mucha confusión entre los estudiosos en cuanto a esta región, en parte porque desde la perspectiva de los difusionistas parece haber sido una "frontera" o "zona intermedia" entre Mesoamérica y la parte sur de Centroamérica. Sin embargo, desde la perspectiva de la teoría mundial es evidente que las sociedades de la región mantenían relaciones dependientes con las sociedades centrales de Mesoamérica. Por ejemplo, John Fox ³⁶ demuestra que las sociedades en la zona oriental de Guatemala y occidental de Honduras eran política y económicamente hablando periféricas a los qui-

ché-mayas de Mesoamérica. Y William Fowler presenta la evidencia de que los grupos pipiles del sureste habían migrado de los centros mesoamericanos, y que seguían respondiendo a presiones económicas y políticas de dichos centros. Como periféricos, los pipiles producían cantidades de algodón para intercambiar con manufacturas en el mercado mesoamericano.³⁷

Fowler piensa que los nicaraos estaban fuera de la periferia mesoamericana porque se gobernaban por cacicazgos en vez de estados, asimismo porque prohibían la participación de extranjeros en sus mercados, y adoptaban patrones culturales de sus vecinos no-mesoamericanos. Sin embargo, parece que los nicaraos ocupaban una posición periférica parecida a la de los pipiles en el mundo mesoamericano. Las sociedades periféricas de los mundos antiguos frecuentemente estaban gobernadas por cacicazgos en vez de estados, como en el caso de los nicaraos. En general, las instituciones sociales de los nicaraos eran mesoamericanas -de hecho, casi idénticas a las aztecas³⁸-condición que requería intercambios constantes con Mesoamérica para mantenerse. Además, varias sociedades centrales de Mesoamérica aseguraban tener relaciones políticas y comerciales con los nicaraos al tiempo de la conquista española.³⁹

El hecho de que los nicaraos excluyeran a extranjeros de sus mercados no indica la ausencia de comercio con los grupos mesoamericanos. Los quiché-mayas excluían a los comerciantes aztecas de sus propios mercados, pero comerciaban con ellos en mercados especiales en la Costa Sur.⁴⁰ Robert Sharer⁴¹ dice que los nicaraos comerciaban con los aztecas dentro de zonas especializadas para intercambios de mercado. Debemos notar, también, que las sociedades vecinas de los nicaraos en Nicoya probablemente tenían una posición periférica similar a éstos dentro del mundo mesoamericano, aun cuando la evidencia para sostener esta interpretación sea escasa.⁴²

La periferia sureste de Mesoamérica también se extendía por la costa del Mar Caribe. Tomaba la forma de un archipiélago de colonias y puertos de comercio que explotaban el tributo y comercio de los habitantes de esa zona. Tenemos referencias documentales de algunos de

estos centros periféricos al tiempo del contacto, tales como Nito (Guatemala oriental), Naco (Honduras occidental), Taguzgalpa (Honduras oriental), Sigua (Costa Rica oriental), y Chuchur (Panamá, cerca de Nombre de Dios). Parece que eran centros ocupados por aztecas, mayas, y otros grupos con afiliación al mundo mesoamericano.

Más allá de la periferia sureste existían otros mundos de índole muy distinta a Mesoamérica. Tal como sugiere la teoría mundial,⁴³ estaban constituidos por redes de intercambio de preciosidades desarrolladas en los márgenes del mundo mesoamericano. Se han documentado por lo menos tres pequeños mundos de este tipo para Panamá-Colombia,⁴⁴ Costa Rica,⁴⁵ y Honduras.⁴⁶ Las sociedades componentes de estos mundos eran gobernadas por cacicazgos y no por estados, y además competían entre sí por medio de guerras e intercambios rituales. Estos tres mundos "cacicales" eran mucho más reducidos en tamaño y población que el mesoamericano, pero tenían cierta cultura esotérica que proveía identidades regionales. Había contactos entre el mundo mesoamericano y estos pequeños mundos centroamericanos, e intercambiaban patrones culturales; por ejemplo, en Panamá se adoptó el uso de calaveras empaladas al estilo mesoamericano, y en algunos lugares de Mesoamérica fabricaban piezas de oro al estilo centroamericano.⁴⁷ Sin duda, había intercambios de preciosidades entre los distintos mundos, pero la evidencia indica que vivían en mundos apartes. Mesoamérica y los mundos cacicales de Centroamérica tenían sus propias redes de intercambio, competencia política, y visión cosmológica.⁴⁸

Los mesoamericanos del sureste, por consiguiente, confrontarían a los españoles como periféricos a su mundo. Por otra parte en lo político serían más débiles que sus socios del norte, y probablemente menos leales al mundo que compartían. Además, tendrían mucho interés en comerciar con sus visitantes de España, pero sin ilusiones de lograr intercambios iguales. Asimismo conceptualizarían a los españoles con mucha ritualidad y poca filosofía. Se sentirían superiores a sus vecinos de mundos más pequeños, y serían indiferentes al destino de éstos en manos de los españoles.

La conquista española

Habiendo hecho un resumen de la teoría mundial, y descrito con brevedad las características de los mundos europeo y mesoamericano, ahora pasaremos a ilustrar su aplicación a la conquista española de Mesoamérica. Naturalmente, no será posible discutir aquí esta conquista de una manera exhaustiva, pues es un tema demasiado extenso y complejo. Deseamos revisar sólo algunos aspectos iluminados por la teoría mundial o que puedan arrojar luz sobre esa teoría.

Primer Contacto de Colón con la Periferia Mesoamericana

Comencemos por Colón y su cuarto viaje descrito al inicio de esta discusión. Debemos ser breves porque Colón es relativamente un conquistador de menor importancia, y su contacto con Mesoamérica fue mínimo. Tampoco era español, ni pensaba como tal, además provenía de una sociedad (Génova) que ocupaba una posición muy diferente a la que tenía España en el Viejo Mundo.

Hasta donde sabemos, el encuentro entre Colón y los comerciantes mayas en las Islas de la Bahía fue el único contacto directo que tuvo con los mesoamericanos. Los comerciantes le impresionaron al Almirante por sus bienes artesanales y modestia, y él los comparaba con los musulmanes de Granada.⁴⁹ Sin embargo, parece que Colón no logró entender que esos indígenas provenían de un mundo muy distinto al de los nativos de las islas caribeñas o la costa oriental de Centroamérica.⁵⁰ Con el beneficio de los estudios mesoamericanos de tiempos recientes, podemos reconocer a estos comerciantes como "putunes",⁵¹ o sea hablantes de lenguas mayas que ocupaban una posición clave-Wallerstein diría "semi-periférica"-en el mundo mesoamericano. Por medio de su comercio marítimo, los putunes ligaban la extensa periferia sureste con los grandes centros de Mesoamérica. Un conquistador europeo experimentado no hubiera perdido la oportunidad de agredir a un mundo tan desarrollado y

materialmente rico. Colón sin embargo la desaprovechó, saliendo para el sureste, y nunca más regresó al mundo mesoamericano.

Más al sur en una zona que ahora se conoce como La Mosquitia, Colón hizo contacto con grupos de indígenas que describió como "negros, feos, y selváticos".³² Diríamos en el lenguaje de la teoría mundial que localizó una zona de mini-mundos. Sus descendientes sin duda son los Payas, Sumus, y otros indígenas actuales de Honduras y Nicaragua.

Todavía más al sur el Almirante se encontró con sociedades más complejas en lo que ahora son Costa Rica y Panamá.³³ De acuerdo con nuestra relación antes mencionada, podemos decir que había penetrado en unos pequeños mundos de intercambio parecidos en estructura a los del Caribe ya conocidos por Colón. Aún estos grupos no eran suficientemente desarrollados para el Almirante,³⁴ pero se interesó cuando le hablaron de una provincia nombrada Ciguare ubicada a sólo nueve jornadas tierra adentro. La gente allí poseía mucho oro, vestía bien, y trataba en ferias y mercados. Colón pensó que se refería a las Indias, pero sin duda la referencia era a la cercana periferia de Mesoamérica.³⁵ En general, Colón mostró poco interés en los mini-mundos y pequeños mundos cacicales de Centroamérica. Aparte de su infortunado intento de establecer un pueblo en Veragua, se contentó con sacar el oro a trueque de los habitantes de la región. Tenemos que concluir que como conquistador Colón fracasó, aún al nivel de los mundos pequeños.

Conquista de Mesoamérica

En lugar del Almirante, otros descubrirían Mesoamérica y tendrían la capacidad de conquistarla e incorporarla al mundo europeo. Como es bien sabido, el conquistador principal de Mesoamérica sería Hernán Cortés, y como un fiel representante del mundo europeo de esa época tenía ciertas cualidades especiales que facilitaron la conquista.³⁶ En primer lugar, Cortés unía en su persona la

idea de la conquista militar con la dominación comercial. Además, Cortés combinaba la creencia religiosa con la capacidad de ser práctico, poseía un interés en el estado político y su cultura "nacional", y un entendimiento del papel importante que las relaciones mundiales tienen para las acciones políticas. Cortés también era el español prototípico: fuerte y valiente, leal al rey, muy católico, hidalgo y terrateniente.

El resultado de la conquista de Mesoamérica se debió mucho a las cualidades especiales de hombres como Cortés y sus experiencias en los asuntos del Viejo Mundo. Pero veremos que se debió también a la estructura del mismo mundo mesoamericano.

Por ejemplo, ha existido la tendencia de considerar la derrota de los aztecas como el evento único en la conquista de Mesoamérica. El imperio azteca era sin lugar a dudas la sociedad más poderosa de Mesoamérica al momento del contacto, y Cortés demostró su comprensión de este hecho cuando enfocó directamente sus esfuerzos militares y diplomáticos hacia su dominación. Los aztecas habían intentado convertir a Mesoamérica en un imperio mundial durante los siglos anteriores,⁷ tal como los españoles más tarde pretenderían hacer en Europa. Los aztecas usaron la fuerza militar para dominar a las demás sociedades, aún a las de los últimos rincones del mundo mesoamericano. Tuvieron grandes logros imperiales, pero al tiempo de la llegada de Cortés el imperio estaba debilitado. Muchos grupos previamente sometidos por los aztecas en lugares como Oaxaca y la Huasteca se habían rebelado, mientras que otros que aún mantenían su independencia -como los tlaxcaltecas y tarascos- resistían más que nunca el intento azteca de incorporarlos a su imperio.⁸ Usando el lenguaje de la teoría mundial, podemos decir que el mundo mesoamericano tenía una estructura multicéntrica, y aunque los aztecas ejercían una hegemonía sobre ese mundo, existían múltiples poderes centrales.

Cortés iba descifrando rápidamente la compleja estructura del mundo mesoamericano. A los pocos meses de entrar en la zona central, pudo identificar a los tlaxcaltecas, huejotzincas, tetzcochanos y otros como rivales principales de los

aztecas. Estableció alianzas con ellos, valiéndose de una táctica que llegó a ser crucial para la conquista del mundo mesoamericano.

Cortés no consideraba que la derrota de los aztecas traería la dominación de toda Mesoamérica, sino más bien que facilitaría la conquista del resto de ese mundo. Comprendía que existían otros grupos políticamente independientes de los aztecas los cuales tendrían que ser sometidos. En general, Cortés procedía guiándose por las líneas estructurales de Mesoamérica. Después de tomar la capital azteca, mandó sus capitanes a otros estados independientes: tarasco, huasteco, mixteco, zapoteco y quiché-maya. Otra vez los españoles se aprovecharon de la rivalidad entre las diversas sociedades para lograr su dominación; por ejemplo, los cakchiqueles ayudaron a los españoles en la conquista de los quichés dentro de lo que ahora es Guatemala.⁵⁹

En seguida, los españoles dirigieron su fuerza contra la zona comercial o semi-periférica de los mayas del este, sobre todo los putunes de Tabasco y Yucatán. Luego se lanzaron contra los pueblos periféricos de Mesoamérica: los tepehuanes, mixe-zoques, tzeltales, mames, pipiles, chorotegas. Dejaron para el final la dominación de los pequeños mundos y zonas de mini-mundos fuera de Mesoamérica- por ejemplo, los chichimecas al norte y los chibchas al sur- retrasando su conquista en algunos casos por varias décadas.⁶⁰

Cortés y sus compañeros españoles en general adoptaron una estrategia ingeniosa para la conquista de Mesoamérica. Pero es importante reconocer que dicha táctica se hizo posible debido a la lógica del mundo mesoamericano, y que la secuencia de la conquista correspondía a la estructura de ese mismo mundo.

Es evidente, por un lado, que el mundo mesoamericano no pudo unificarse políticamente ante la invasión española, pues muchas de las provincias del imperio azteca resentían los ultrajes y explotaciones que sufrían a manos de sus conquistadores, y al principio veían a los españoles como libertadores. Por otra parte, las divisiones y hostilidades entre las sociedades centrales y periféricas de Mesoamérica eran muy profundas. Tal divisionismo es una

condición típica de los sistemas mundiales.⁶¹ Por otro lado, existió cierta unidad entre las sociedades del mundo mesoamericano frente a la conquista española. No podía ser de otra manera, dadas las múltiples relaciones de comercio, diplomacia, casamiento, parentesco, militarismo, e intercambios rituales que existían entre las sociedades de la región. Este factor "mundial" frecuentemente es olvidado en las discusiones sobre la conquista de Mesoamérica.

Varios documentos con referencias a la conquista preparados por los mesoamericanos revelan que, a pesar de sus divisiones internas, hubo oposición general ante la invasión de los españoles. Aún más, surgieron presiones fuertes sobre casi todos los grupos principales de Mesoamérica para presentar un frente común ante los invasores. Por ejemplo, cuando Motecuzoma quería esconderse al ser informado de la llegada de los españoles, tuvo que considerar lo que dirían todos los pueblos enemigos, siendo él jefe de una ciudad que era el "corazón del mundo entero".⁶² Y Cuauhtemoc, su sucesor, anunció que los tlaxcaltecas, cholultecas, u otro grupos independientes de los aztecas, realmente no eran sus enemigos, sino que éstos eran los españoles y todos los que se aliaban con ellos.⁶³

Los aztecas trataban de formar una coalición con sus enemigos más fuertes para combatir a los españoles. Por ejemplo, enviaron mensajeros a los tlaxcaltecas pidiendo su colaboración en la lucha contra los invasores.⁶⁴ Los jefes tlaxcaltecas tuvieron un debate largo y serio sobre la propuesta, aunque finalmente decidieron apoyar a los españoles. De manera similar, en más de una ocasión los aztecas buscaron aliarse con su rival principal, los tarascos, para expulsar a los españoles de la región.⁶⁵ El rey tarasco originalmente aceptó la oferta y mandó mensajeros de habla nahuatl a la capital azteca para discutir el plan, pero cambió de opinión cuando supo que los españoles ya habían penetrado en la capital azteca. Inmediatamente después de la destrucción de Tenochtitlan por los españoles, el rey y otros señores tarascos visitaron la ciudad.⁶⁶ En una escena patética, conversaron con algunos de los señores aztecas, lamentando que las dos sociedades no hubieran podido establecer una hermandad entre sí a pesar de haber vivido

en el mismo mundo y compartido la misma etnicidad (chichimeca).

Los intentos de unificarse ante los invasores españoles no se limitaron al centro de México. Los aztecas también enviaron mensajeros a regiones lejanas como Guatemala, donde informaron al rey quiché de la llegada de los europeos y la necesidad de su colaboración para resistirlos.⁶⁷ El mensaje fue tomado muy en serio por los quichés, quienes iniciaron preparaciones para defenderse contra los invasores. Los quichés intentaron establecer alianzas defensivas con los otros grupos independientes de la región de Guatemala.⁶⁸ Un frente pan-mesoamericano, por débil que fuera, parece haberse formado ante la amenaza española a toda la región.

Cualquier discusión sobre la conquista de Mesoamérica también debe considerar hasta qué punto los mesoamericanos compartían la misma visión sobre los conquistadores españoles. Por ejemplo, es bien sabido que al principio los aztecas vieron a Cortés y sus compañeros como dioses. Parece haber sido un mecanismo cultural para expresar, en las palabras de Miguel León-Portilla, la "alteridad portentosa" y "radicalmente extraña." Para los aztecas los toltecas eran los portentosos prototípicos, y no es de extrañarse que identificaran a Cortés con Quetzalcóatl, el sacerdote, rey y dios tolteca. Esta identificación afectó el proceso de conquista, porque Motecuzoma, creyendo en el mito del regreso de Quetzalcóatl para reclamar su trono, básicamente entregó los poderes del imperio en manos de Cortés. David Carrasco (1982) explica que el mito de Quetzalcóatl insertaba una "genealogía subversiva" en el pensamiento azteca, e hizo posible la abdicación de la autoridad imperial.⁶⁹

El caso azteca nos hace preguntarnos si otros mesoamericanos no hubieran hecho una interpretación similar de los españoles. Al respecto, es notable que en casi todas las sociedades mesoamericanas se vieran a los españoles como dioses. Además, el dios Quetzalcóatl, cuyo nombre fue traducido a numerosos idiomas de Mesoamérica, era prominente en la cosmología de casi todas las sociedades de la región. Era el dios principal de varios grupos, en algunas por ser patrón de los reyes y en otros de los comerciantes.⁷⁰

También se asociaba con un estilo artístico, la "mixteca-puebla", de gran prestigio y extensión en Mesoamérica al tiempo de la conquista. Quetzalcóatl representaba un patrón cultural importante en el mundo mesoamericano, y parece que jugó un papel destacado en la conquista de la región, aunque no necesariamente con la misma intensidad que en el caso azteca.

George Baudot ha señalado otra asociación que los aztecas hicieron entre su religión y la invasión española: identificaron la venida de los europeos con la destrucción y el fin del ciclo de vida existente (o sea el Quinto Sol). Esta asociación infundió temor y pesimismo en el corazón de los aztecas, y alteró profundamente su capacidad de defenderse contra los españoles. El hecho de que la creencia en ciclos o edades de vida fuera pan-mesoamericana, abre la posibilidad de que muchos de los grupos mesoamericanos hubieran interpretado la conquista española como el fin del mundo. Esto ha sido documentado en el caso de los tlaxacaltecas,⁷¹ yucatecas,⁷² y quiché-mayas de Guatemala,⁷³ y sin duda había muchos casos más.

La visión que los mesoamericanos poseyeron de la invasión española tuvo un efecto importante y duradero en la conquista y colonización de la región. Sin embargo, no debemos exagerar su importancia, o negar que también respondieran con ideas prácticas a la invasión de su mundo. Por ejemplo, después del contacto inicial muchos mesoamericanos dejaron de ver a los españoles como dioses, adoptando términos como "salvajes" o "bárbaros" para referirse a ellos. Esto sugiere que los mesoamericanos no estaban tan cegados por su religión como muchos estudiosos han querido decir. Se ha insistido en que los mesoamericanos tenían "horizontes limitados", y que por lo tanto no podían comprender la amenaza que los españoles representaban para su mundo.⁷⁴ Sin embargo, desde la perspectiva de la teoría mundial es evidente que los mesoamericanos entendían muy bien numerosos asuntos de alto "horizonte". Por ejemplo, entendían perfectamente que la agresión podía ser causada por la competencia económica y política entre las sociedades, y entendían lo que era el imperio, la conquista, y la subordinación a autoridades ajenas. En efecto, los

mesoamericanos tenían horizontes bastante amplios de su propio mundo, e ideas muy prácticas, aunque, como hemos visto, no eran iguales a las de los invasores europeos del Viejo Mundo.

Conquista de la Periferia Sureste

Nuestra discusión sobre la conquista de Mesoamérica se ha enfocado en el centro de ese mundo, pero creemos que se puede aplicar con poca modificación a la periferia del sureste.

Al mismo tiempo que Cortés invadía la zona central de México, Hernán Ponce de León y Juan de Castañeda exploraban el Golfo de Nicoya en el máximo punto sur de Mesoamérica.⁷⁵ Desde Panamá el Gobernador Pedrarias Dávila determinó que las sociedades de Nicoya y Nicaragua eran social y materialmente más ricas que el resto de la zona sur. Por esta razón Pedrarias dio más prioridad a la conquista de la periferia mesoamericana, mandando primero a Gil González Dávila (1522) y luego a Francisco Hernández de Córdova (1524) para llevar a cabo su dominación. Cortés también reconoció la importancia de la periferia sureste de Mesoamérica, y envió a sus capitanes Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid para conquistar los grupos indígenas en lo que ahora son los países de Honduras y El Salvador. De hecho, la facción de Cortés codiciaba la entera periferia hasta Nicaragua y Nicoya, y peleó con las fuerzas de Pedrarias en más de una ocasión sobre los derechos a su conquista.⁷⁶

No tenemos noticias directas del impacto que la caída del imperio azteca pudiera haber tenido en la periferia sureste de Mesoamérica. Los pipiles de Cuscatlán (El Salvador) probablemente fueron advertidos de la llegada y misión de los españoles, y presentaron una resistencia fuerte ante ellos. Cuando Gil González llegó a la zona de Nicaragua en 1522, parece que los indígenas de allí ya tenían noticias de los españoles y su manera de conquista. A la vez la periferia tenía divisiones políticas que los españoles podían explotar, como se ve en el caso de la provincia de

Nicoya que se alió con los conquistadores facilitando la conquista de los nicaraos y otros grupos de la zona.⁷⁹

Los nicaraos identificaron a los españoles con sus dioses, tal como revela la conversación filosófica que Gil González mantuvo con el rey de este grupo.⁸⁰ No sabemos si asociaron el mito de Quetzalcóatl con la llegada de los europeos, pero al menos hay evidencia de que ese dios tolteca existía en el panteón de los nicaraos.⁸¹ El mismo rey nicaragüense mencionó al jefe español su creencia en ciclos destructivos del mundo, y le preguntó si la presente edad estaba por acabarse. Parece, entonces, que la visión que tenían los mesoamericanos sobre la conquista española era compartida por grupos de la periferia sureste.⁸²

La conquista de la periferia sureste de Mesoamérica contrasta con la conquista de los mundos cacicales de Centroamérica, donde se pospuso su dominación por años o aún décadas.⁸³ Por ejemplo, el mundo de los cacicazgos lenecas en lo que ahora es Honduras no fue sometido sino hasta la década de 1550, y aún así el objeto principal de los españoles siempre era explotar las minas ubicadas en las colonias mesoamericanas dentro de la zona.⁸⁴ Asimismo, el mundo cacical de Costa Rica no fue conquistado hasta la década de 1560, y tomó una forma diferente que la anterior conquista de Nicoya. En particular, los mesoamericanos de Nicoya se adaptaron al sistema colonial de los españoles mejor que los parlo-hablantes chibchas del mundo cacical en el resto de Costa Rica. Notamos también que en Costa Rica y Honduras los indígenas no pudieron desarrollar un frente común contra los invasores, así que los españoles tuvieron que conquistarlos grupo por grupo. Los españoles tampoco tuvieron la colaboración efectiva de los grupos rivales en la dominación de estos pequeños mundos de Costa Rica y Honduras.⁸⁵

Comentarios finales

A modo de conclusiones de esta breve reseña sobre la conquista de Mesoamérica, destacamos los siguientes puntos:

Primero, debemos reconocer que a semejanza de Europa, Mesoamérica tenía su propio mundo amplio y estructurado. Por lo tanto, la conquista fue un choque de mundos literalmente hablando! De igual manera, por supuesto, existían otros mundos nativos en América, y es necesario tomarlos en cuenta si queremos entender la historia de sus propios choques con el Viejo Mundo.

Segundo, había diferencias concretas e importantes entre los dos mundos, mesoamericano y europeo, que nos ayudan a explicar mejor el resultado de dicha colisión. La aplicación de la teoría mundial a la conquista de Mesoamérica hace posible que evitemos explicaciones simplistas de tipo racial o etnocéntrico. Vimos en el caso de Mesoamérica que la estrategia ingeniosa adoptada por Cortés y sus capitanes se basaba en la lógica del mundo mesoamericano; y por consiguiente que la secuencia de dominación correspondía a la estructura de dicho mundo.

Tercero, los mesoamericanos no carecieron ni carecen de horizontes culturales amplios; es decir, mundiales. Si les negamos este conocimiento fácilmente se nos escapará el significado de la pérdida de su propio mundo, asimismo la marginalidad que sufrieron después dentro del mundo europeo, y la resistencia continua que han ofrecido desde el primer contacto a fin de preservar su propio mundo y modo de vida. No les hacemos ningún favor a los indígenas americanos cuando los pintamos como salvajes nobles o comunidades utópicas, sin ninguna visión mundial.

Cuarto, y hablando en realidad de lo que tendría que ser un corolario de este ensayo, debemos reconocer que la conquista de Mesoamérica por los españoles jugó un papel crucial en el surgimiento del mundo moderno, un mundo capitalista, conflictivo, global. Asimismo abrió un proceso que no sólo es relevante para los indígenas, sino también para los países americanos y aún los continentes. El desarrollo del capitalismo tiene un significado global que siempre hay que tomar en cuenta, seamos gringos, latinos, o indígenas; académicos, campesinos, o ciudadanos de otro tipo. Compartimos este mundo, y es tiempo que aprendamos cómo se formó y qué tenemos que hacer para cambiarlo.⁸⁶

Notas

1. Yumbe en el maya yucateco quiere decir algo así como "señor del camino o del viaje" (comunicación personal del Dr. John Justeson, de la Universidad en Albany, lingüista especializado en lenguas mayas).
2. La frase en inglés usada por Wallerstein (1976), "world system", no se traduce muy bien al español; además confiere un sentido demasiado estático a la teoría tal como indicaremos a continuación. Por estas razones, empleamos los términos "teoría mundial".
3. Shannon, Thomas. *An Introduction to the World System Perspective*, Westview Press, Boulder, 1989.
4. Adams, Robert, Mc C. "Anthropological perspectives on ancient trade". *Current Anthropology*, V. 15, Ekholm Kajsa, "On the structure and dynamics of global systems". En: *The Anthropology of Pre-Capitalist Societies*, J. Kahn y J. Llobera (editores). MacMillan Education Ltd, London, 1981. Schneider, Jane. "Was there a pre-capitalist world-system?" *Peasant Studies*, V.6, 1977, p. 20-29. Wolf, Eric. *Europe and the people without History*, University of California, Berkeley, 1982.
5. Adams, Robert. Op.cit., p.249.
6. Chase-Dunn, Christopher, y Hall, Thomas. "Conceptualizing core/periphery hierarchies for comparative study". En: *Core and periphery relations in Precapitalist Worlds*, Christopher Chase-Dunn y Thomas Hill (editores). Westview Press, Boulder, 1991, p.7. Chase-Dunn y Hall ofrecen una buena discusión de los minimundos en que han vivido las pequeñas sociedades tribales.
7. Wallerstein, Immanuel. "The rise and future demise of the World Capitalist System: concepts for comparative analysis". En *Comparative Studies of Society and History*, Vol.16, 1974, p. 387-415. Del mismo autor: *The modern World System*, V.1. Academic Press, New York, 1976.
8. Esta opinión, basada en mi propia lectura de la literatura sobre la "historia social", ha sido sostenida por Skocpol (1984) en su importante discusión de la "sociología histórica".
9. Feinman, Gary, y Nicholas, Linda. "New perspectives on prehispanic highland Mesoamerica: a macroregional approach." En: *Comparative Civilizations Review*, No.24, 1991, p. 13-33.
10. Blanton, R.E.; S.A. Kowalewski, G. Feinman, J. Apple. *Ancient Mesoamerica. A comparison of change in three regions*. Cambridge University Press, 1981, p.245.

11. Mc Guire, Randall. "The greater southwest as a periphery of Mesoamerica". En: *Centre Periphery: Comparative Studies in archaeology*, Timothy Champion (editor). Unwin Hymann, London, 1989. Fowler, William. *The cultural evolution of ancient Nabua civilization: The Pipil-Nicarao of Central America*. University of Oklahoma, Norman, 1989. Stark Barbara. "Perspectives on the peripheries of Mesoamerica". En: *Ripples in the Chichimec Sea: New Considerations of Southwestern-Mesoamerican Interactions*, F. Mathien y R. Mc Guire (editores). Southern Illinois University, Carbondale.
 12. Es decir, que los estudiosos no hayan considerado Mesoamérica digna de comparación con Europa. Es una actitud todavía compartida por muchos científicos sociales.
 13. Otras características en común serían sus orígenes en civilizaciones muy antiguas (Mesopotamia, Olmeca), la preponderancia de la lógica tributaria como base económica de sus mundos, la tendencia de establecer imperios por medio de la conquista militar, la importancia del oro como medio de intercambio, el papel central de las ciudades para el comercio, la ubicuidad de las guerras y revueltas de palacio, la explotación de esclavos y terrazgueros en la producción agrícola, y el derecho divino de los reyes.
 14. Casi siempre los historiadores asumen que las dos "civilizaciones" tenían muy poco en común, así que las comparaciones detalladas no tienen valor.
 15. Gills, Barry y Frank, André Gunder. "5000 years of World System history: the cumulation of accumulation". En: *Core and periphery...* Op.cit.
 16. Wilkinsons, David. "Cores, peripheries and civilizations". En *Core and Periphery...* Op. cit. En el siglo XX pasó la hegemonía a las Américas.
 17. Jennings, Francis. "American frontiers." En *América en 1492: The world of the Indian Peoples before the arrival of Columbus*. Alvin Josephy, Jr. (editor). Alfred A. Knopf, New York, 1991.
- León Portilla. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1959.
- _____ *Religión de los nicaraos*. Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1972.
- _____ "Imágenes de los otros en Mesoamérica antes del encuentro." En *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, Vol.1, Imágenes interétnicas, M. León-Portilla, M. Gutiérrez Estévez, G. Gossen, J. Klor de Alva (editores). Siglo Veintiun, Madrid, 1992.
18. Wolf, Eric. *Sons of the Shaking Earth*. University of Chicago, Chicago, 1959. *Europe and the people without history*, Op.cit.

19. Dobb, Maurice. *Studies in the Development of Capitalism*. International Publisher, New York, 1947.
20. Sweezy, Paul. "A critique." En: *The transition from feudalism to capitalism*, Rodney Hilton (editor). New Left Books, London, 1950.
21. Chase-Dunn, Christopher y Hall, Thomas, Op.cit. Chirot, Daniel. *Social Change in the Modern Era*. Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1986, p. 12-28.
22. Blanton et al. Op.cit., p.250.
23. Davies, Nigel. *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1968, p.219.
24. Sale, Kirkpatrick. *The conquest of Paradise. Christopher Columbus and the Columbus Legacy*. Penguin Publishers, New York, 1991.
25. Weber, Max. *The protestant ethic and the spirit of capitalism*. Charles Scribner's Sons, New York, 1958. General Economic History. Collier Books, New York, 1961.
26. Sale (1991) demuestra que este racionalismo tenía efectos desastrosos para el ambiente de Europa y más tarde de América.
27. León Portilla, Op.cit., 1959 y 1992.
28. Las guerras floridas del centro de México tenían una orientación marcadamente ritual, siendo su objeto principal la captura de hombres de alto rango para sacrificarlos.
29. Todorov, Tzvetan. *The conquest of America: the question of the other*. Harper & Row, New York, 1984.
30. Céspedes, Guillermo. *La conquista en Historia de América Latina*, V.1, con Pedro Carrasco. Alianza Editorial, Madrid, 1985.
31. Adams, Robert McC. Op.cit.
32. McNeill, William. *Plagues and people*. Anchor Press, Garden City, 1976.
33. Elliott, J.H. *Imperial Spain, 1469-1716*. The New American Library, Inc., New York, 1963.
34. Castro, Américo. *The Spaniards: an introduction to their History*. University of California, Berkeley, 1971.
35. Wolf dice que para los españoles de la conquista, "la forma cultural era la de noble-errante pero disfrazado como capitalista primitivo". Op.cit., 1959, p.161.

36. Fox, John. "The late postclassic eastern frontier of Mesoamerica: cultural innovation along the periphery." *Current Anthropology*, V.22, 1981, pp. 321-346.
37. Fowler, Op.cit.
38. León Portilla, Op.cit., 1972.
39. León Portilla, Op.cit., p.33 y Scholes, Francis y Roys, Ralph. *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*. University of Oklahoma, Norman, 1968.
40. Carmack, Robert. *The Quiché Mayas of Utatlán*. University of Oklahoma, Norman, 1981.
41. Sharer, Robert. "Lower Central America as seen from Mesoamérica." En *Archaeology of Lower Central América*. Doris Stone y Frederick Lange (eds.). University of New Mexico. Albuquerque, 1984.
42. Ibarra Rojas incluye a Nicoya como parte de las sociedades cacicales de la Costa Rica prehispánica, pero nos parece que la evidencia en las relaciones españolas, especialmente Oviedo y Valdéz (1959) favorece su inclusión en la periferia mesoamericana. Ver: Ibarra Rojas, Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica*, Universidad de Costa Rica, San José, 1990.
43. Champion, Timothy. "Introduction." En *Centre and Periphery: comparative studies in archaeology*. Unwin Hyman. London, 1989.
44. Helms, Mary. *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. University of Texas, Austin, 1976. Helms documenta una cultura regional para Panamá y Colombia que se expresaba por símbolos íntimamente asociados con las preciosidades intercambiadas.
45. Ibarra Rojas, Eugenia. Op. cit.
46. Chapman, Anne. *Los lenca de Honduras en el siglo XVI*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa. 1978.
47. Linares, Olga. *Ecology and arts in ancient Panama: on the development of social rank and symbolism in the Central Provinces*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. 1977.
48. Por supuesto, no descartamos la posibilidad que hayan existido influencias socio-culturales entre los diversos mundos de la región. Sin embargo, parece que estas influencias no afectaban la reproducción social de los grupos de los diferentes mundos. La naturaleza de este tipo de relación entre diferentes mundos ha sido explorada de una manera fructífera para Mesoamérica y la región del suroeste de América del Norte por McGuire (1989) y otros (Mathien y McGuire 1986).

49. Colón, Hernando. *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*. Fondo de Cultura Económica, México, 1947, p. 274-275.
50. Hernando, el hijo del Almirante, dice que su padre entendía que los comerciantes venían de pueblos con "grandes riquezas, policía e industria", pero que decidió seguir buscando una brecha en la Tierra Firme. Hernando escribió estas líneas muchos años después cuando la Nueva España ya se había explorado, y es dudoso que el Almirante realmente reconociera la grandeza de los pueblos mesoamericanos al norte.
51. El significado de los putunes para Mesoamérica fue explicado por Thompson, Eric. *Maya History and Religion*, University of Oklahoma, Norman, 1970, p. 3-47.
52. Colón, Op.cit., p.277.
53. Ibidem, p.280.
54. Incer, Jaime. *Crónicas de viajeros: Nicaragua*, Vol.1. Libro Libre, San José, Costa Rica, 1990, p.25.
55. De hecho, Nicoya y Nicarao distan de veragua más o menos los 300 a 400 kilómetros estimados por Colón. Aunque el Almirante sostiene que los nativos de Veragua le dijeron que en Ciguare había caballos y naos con bombardas, deben ser creaciones de su imaginación, pues todavía tenía la ilusión de haber llegado al Asia.
56. Céspedes, Op.cit.
57. Conrad, Geoffrey y Demarest, Arthur. *Religion and Empire: the dynamics of aztec and inca expansionism*. Cambridge University, Cambridge, 1984.
58. Davis, Op.cit.
59. Carmack, Op.cit. 1981 y "The Spanish conquest of Central America: comparative cases from Guatemala and Costa Rica." En *Columbian consequences*, Vol.3, *The Spanish Borderlands in Pan-American perspectives*, D. Hurst Thomas (editor). Smithsonian Institution, Washington, 1991.
60. En general, la trayectoria de la conquista ha sido explicada geográficamente, los grupos más aislados siendo conquistados al último. Estamos sugiriendo que su desarrollo social y posición en sistemas mundiales eran los factores esenciales.
61. Hay que recordar que los diversos estados políticos de Europa en esa época tampoco hubieran podido unirse en contra de un supuesto enemigo poderoso de afuera.
62. Durán, Fray Diego. *The aztecs: the history of the Indies of New Spain*. Orion Press, New York, 1964, p.258.

63. Op.cit., p. 312.
64. Gibson, Charles. *Tlaxcala in the sixteenth century*. Yale University, New Haven, 1952, p.25.
65. Warren, J. Benedict. *The conquest of Michoacán: the spanish domination of the Tarascan Kingdom in Western Mexico, 1521-1530*. University of Oklahoma, Norman, 1985, p.25.
66. Op.cit., p.55.
67. Recinos, Adrián, *Crónicas indígenas de Guatemala*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1957, p.84.
68. Carmack, 1981, op.cit., p.142.
69. Carrasco, David. *Quetzalcoatl and the irony of empire: myths and prophecies in the aztec tradition*. University of Chicago, Chicago, 1982.
70. Nicholson, H.B. *Topiltzin Quetzalcoatl of Tollan: a problem in Mesoamerican ethnohistory*. Tesis doctoral, Harvard University, Cambridge, 1957.
71. Baudot, Georges. "Nahuas y españoles: dioses, demonios y niños." En *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, Vol.1, Imágenes interétnicas, M. León-Portilla, M. Gutiérrez Estévez, G. Gossen, J. Klor de Alva (editores). Siglo Veintiun. Madrid. Blanton, Richard, Kowalewski.
72. Jones, Grant. *Maya resistance to spanish rule: time and history on a colonial frontier*. University of New Mexico, Albuquerque, 1989.
73. Cook, Garrett. *Supernaturalism cosmos, and cosmogony in quichean expressive culture*, Tesis doctoral, University at Albany, Albany, New York, 1981.
74. Céspedes, Op.cit.
75. Payne Iglesias, Elizeth. *La historia del otro: el impacto de la conquista española en las sociedades indígenas de Nicoya y el Valle Central de Costa Rica (1519-1569)*. Avances de Investigación, No.53, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1991.
76. La complicada historia de la conquista de la parte sur de Centroamérica se resume en Mac Leod, Murdo. *Spanish Central America: a socioeconomic history, 1520-1720*. University of California, Berkeley, 1973; y en Solórzano, Juan Carlos, *La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América*. Avances de Investigación, No.30, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1987.

77. Alvarado, Pedro de. *Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés*. Biblioteca de Autores Españoles, V.22, Madrid, 1946.
78. Oviedo y Valdéz, Gonzalo Fernández de. *Historia general y natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, III Real Academia Española, Madrid, 1959, p.293.
79. Payne Iglesias, Op.cit.
80. Mártir (de Anglería), Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*, Tomo II. José Porrúa de Hijos, México, 1965, p.563.
81. León-Portilla (1972-58) identifica el dios nicaragüense Theotbilche con Topiltzín, nombre y título de Quetzalcóatl. Además, Mixcoatl, deidad mesoamericana que en uno de sus aspectos era padre de Topiltzín, funcionaba como el patrón de los comerciantes para los nicaraos.
82. Los Maribios ubicados al norte de los Nicaraos también identificaron a los españoles con sus dioses (Oviedo y Valdéz 1959: 419-420). Ellos intentaron asustar a Francisco Hernández y sus compañeros vistiéndose de pellejos humanos.
83. Por supuesto, el mundo cacical de Panamá es una excepción, por ser la única base española en Centroamérica durante las primeras dos décadas del siglo XVI.
84. Solórzano, Op.cit., p.29-38.
85. Había rivalidades dentro de los mundos cacicales, y los españoles intentaron explotarlas para llevar a cabo su conquista. Pero en contraste con grupos como los Tlaxcaltecas o Cakchiqueles del mundo mesoamericano, los grupos rivales en Honduras y Costa Rica malfuncionaron como aliados y jugaron papeles débiles en la conquista.